Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

Escuelas Infantiles y Elementales de Arecibo a Mediados del Siglo XIX

Por Javier Biaggi Caballero

La pequeña escuela de **Rosenda Padilla** ubicaba en una casita de madera en la calle **Méndez Núñez,** hoy **Toribio Pagani.** [1] Era una escuelita infantil, donde principalmente aprendían niñas, y estaba a una o dos casas de la también desaparecida **Lincoln.**[2]

En los tiempos remotos la educación de los más pequeños recaía sobre sus padres y madres, quienes tenían que encontrar algún tutor, o maestro para sus hijos en los primeros años de su niñez, o llevar a cabo ellos mismos esta complicada tarea. Por ejemplo, el **Capitán Correa** sabía leer y escribir, y sabía matemáticas. ¿quién le enseñó? Decían que sus padres, o alguna señora de mayor edad, a quien le enviaban esos muchachos. El doctor **Coll y Toste** recordaba que su abuela, doña **Monserrate Toste,** era una de esas maestras que se dedicaba a enseñar primeras letras y números a los muchachos del pueblo. Luego pasaban a otras escuelas. Ciertamente la historia de la educación en **Arecibo** merece estudio más amplio, pues aquellos antiguos maestros de la **Villa** marcaron el carácter y la calidad de la enseñanza allí.

La **Lincoln** se reubicó, desde la Casa del Rey a cerca del **Fuerte,** a una casa que adquirió el alcalde **Gabriel Correa** cuando se enteró que el gobierno español estaría buscando un lugar para establecer su cuartel de comunicaciones. Compró la casa y cuando vinieron a buscar un lugar, él les ofreció la suya y se la vendió al ejército. Allí pusieron el Telégrafo y el Correo. Don **José Sanjurjo**

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

[1] Rosenda era hermana de Gualberto Padilla, “El Caribe “. En esa escuela infantil, estuvo de discípulo Cayetano Coll y Toste, antes de comenzar sus estudios primarios con Massanet y el padre Mariano Vidal, en el Liceo de San Felipe: “Los Ochocentistas “de don Francisco Cadilla.

[2] La Lincoln vino a existir después de la Baldorioty. Ubicaba, primeramente, en la planta alta de la Casa del Rey (hoy edificio Oliver)

Fue el primer telegrafista y allí nació el 15 de noviembre de 1892 la **Madre Soledad Sanjurjo Santos,** justo al año exacto de la llegada de **las siervas de María** a Arecibo.

El **Liceo** San Felipe, era, por su parte, un plantel primario atendido por don **Juan Massanet** y el padre **Mariano Vidal.** Estaba localizado en la calle **Capitán Correa**. En medio de estos dos puntos del Arecibo urbano de entonces, nació y creció don **Cayetano Coll y Toste.** Siendo niño,[3] le llevaban a sus clases desde su hogar (la Casa Parroquial de hoy), hasta donde doña **Rosenda** enseñaba, cerca de la cancha Lincoln y del **Paseo Víctor Rojas**. Al cabo de unos años, para ir a la escuela, tenía que caminar un poco más, en sentido opuesto: hasta **El Liceo**, cerca de la antigua Plaza del Mercado.

Rosenda Padilla era hermana de **Gualberto (el Caribe)** y tía de doña **Trina Padilla de Sanz.** Su escuelita estaba en la calle **Méndez Núñez**, hoy **Toribio Pagani.**

Hubo otras escuelas donde ejercieron don **Juan Massanet Caldenty (en** el **Liceo San Felipe); e**l profesor **Montenegro,** de Utuado, y don **Sesé (**creo que su nombre era **José Sebastián,** o algo así).

Más de un siglo después, y para tener una idea de los cambios educativos habidos en **Arecibo,** tomemos el caso de doña **Antonia Figueroa,** maestra jubilada en nuestro pueblo, quien compensaba su modesta pensión ofreciendo clases y tutorías a "borriquillos "como el que escribe... Me encantaba asistir a sus clases. Era estricta, pero tenía ocurrencias brillantes, que nos hacía difícil detener la risa.

Nos enseñaba caligrafía, ortografía, lectura, matemáticas y ... nos ofrecía consejos para la vida. Sus nietos, de mi edad, formaban parte de la clase. Pero entraban y salían sin mucha puntualidad, o constancia. Éramos hermanos y siempre nos hemos tratado familiarmente.

[3] Quizás entre 1853 al 1860, cuando contaba entre tres y diez años.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

Doña Antonia era inmensa, de color, una cara grande, redonda... labios finos en una boca ancha. Una voz de alto, muy bonita... su edad, imposible calcularla.

Estudiábamos en el comedor, o en la sala. En el pasillo, que daba a la cocina, había una súper- pizarra donde hacíamos las matemáticas. La casa de madera era fresca, pero a veces se presentaban unos calores de muerte. Las ventanas eran tipo bate – bate, que cerraban con una tranca.

A veces, mientras estudiábamos, aterrizaba una, o dos gallinas por la ventana, y se formaba tremendo "foxtrot " (o " fostró ") de risas y persecuciones de gallinas por toda la casa. Cuando salíamos de la clase, siempre me detenía en "Casa **Samuel ",** la Casa de las Bicicletas. Allí soñaba con todos aquellos accesorios que podía conseguir para mi bicicleta... mi **"Avispón Verde",** como yo le decía. Era el tesoro más valioso y valorado que poseía. Me lo trajo **Melchor** en un camello al que con gusto le hubiese puesto el nombre que en realidad **Melchor** le había escogido, si lo hubiese sabido.

Volviendo a lo de mi "bici ", la mayor ilusión corriendo por nuestra mente lo era comprarle un foquito que tenía un generador de fricción con la rueda. El foco "aniquelao " brillaba, haciéndome guiños; diciéndome " cómprame "... " cooompraaaame ". Valía $7.50 en aquellos tiempos en que un refresco costaba siete chavos y un caramelo uno. Siete pesos eran como veinticinco, ahora. ¡Era la época de ahorrar!

Mientras ahorraba los chavitos, llegó la Navidad. Ese año, a mis tíos y abuelos les dio por regalarnos chavos en vez de regalos, y como eran muchos, por cada banda, me harté, y en un "menos ná ' ", tenía unos cuarenta pesos! ¿adivinen qué compré?... Primero fui a la lumbre y compré un martillito y un cincel finito, como de un cuarto de pulgada, y después aterricé en la tienda de **Samuel.** Fui como un rayo a la vitrina y... UUPS...! no estaba el foco allí ¡Se habían vendido todos... Por poco me echo a llorar. Pasan unos eternos segundos, y **Samuel me dice: "pero ven mañana, que ya los pedí ".**

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

Fui al otro día, antes de las ocho... estaba cerrado, pero me senté frente a la puerta hasta que llegó el hombre. “Pero muchacho... ¡ los focos llegan hoy... pero por la tarde ¡ ... Pues así arrancamos... **Javier** en su **“bicicloca “:** así le decíamos a las bicicletas “chongas “... esas sin otra virtud que llevarte a donde tú querías... sin cambios, ni lujos... ni ná’ . Al fin pude comprar el foquito a quien celaba más que nadie... Llegó la noche ansiada... ¡ y a correr bici de noche, con el foco... una maravilla ¡ Alumbraba muy bien y “ **el avispón “** se veía brutal... Los demás muchachos, con sus “camellas brillás “ y rayos aniquelados, no me hacían mella alguna, al orgullo por mi “ bici “.

No puedo olvidar cómo me entretenía con los diminutos martillo y cincel. Con ellos coleccionaba objetos sacados de las piedras, en excursiones geológicas a los montes cercanos.... Les cuento que, un buen día estaba “ eslembao “, ante uno de esos hallazgos, cuando de momento aparece a mi lado una cabra que parecía que también inspeccionaba con interés lo que habíamos deasenterrado. El “escenario“ de esto lo fue el Cerro **Marqués,** detrás de Acueductos.

Otro ejemplo de la extensión de aulas de aprendizaje infantil por arecibeños lo realizó el padre **Santiago Colón,** renombrado sacerdote, de la familia del licenciado **Felipe Colón Bonfiglio,** quien hizo su carrera en la ciudad condal, **Barcelona.** Ejerció su trabajo en San Juan, y allí fundó una Sociedad para Niños Huérfanos, que podría ser la institución que, tanto **don Cayetano, como don Manuel Fernández Juncos,** atendían constantemente.

También fundó el padre, otra agrupación, llamada “**Protectora de la Inteligencia“,** un nombre bien curioso; algo que habría que investigar, a ver de qué se trataba, porque, a decir verdad, hace falta algo así para muchos miles de niños y jóvenes.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/